

Saggi

La *Rückfrage* y la fenomenología como arqueología

JAIME VILLANUEVA*

* *Universidad Nacional Tecnológica de Lima Sur*
Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Lima (Perú)
e-mail: jvillanuevabarreto@gmail.com

Abstracts

Questo articolo presenta l'importanza del *Rückfrage* (domanda retrospettiva) nel metodo fenomenologico, poiché significa un "ritorno" all'origine costitutivo di tutto senso e validità dell'essere. È il modo di accedere alla genesi del mondo della vita, come un mondo doxico, soggettivo-relativo da cui sono costituite tutte le nostre esperienze. In questo senso, ci dà tutti gli strati che la tradizione e la cultura hanno posto sulle nostre esperienze più originali. Si presentano anche obiezioni e risposte a questa applicazione del metodo fenomenologico, come pure la presentazione della fenomenologia come archeologia del senso.

This article presents the importance of the *Rückfrage* (retrospective inquiry) in the phenomenological method, since it means a "return" to the constitutive origin of all meaning and validity of being. It is the way to access the genesis of the life world, as a doxic, subjective-relative world from which all our experiences are constituted. In this regard, it reveals all the strata that tradition and culture have placed on our most original experiences. Objections and responses to this application of the phenomenological method are also presented, as well as the presentation of phenomenology as an archeology of sense.

Keywords

Retrospective question - Phenomenological method - Husserl - Archaeology - History

1. La *Rückfrage* como vuelta al sentido

Husserl desarrolla la metodología pertinente para aprehender las estructuras del Mundo de la Vida. En este sentido, la *Rückfrage* (pregunta retrospectiva) representa un modo privilegiado de poder acceder a la génesis constitutiva del mundo de la vida único. Una génesis que es interrogada para separar el ámbito de lo constituido del constituyente. Significa un “volver” a lo más originario, a lo más auténtico, un regreso al origen olvidado y que presupone a todo proceso de idealización del que emerge la cultura misma. En otras palabras, como señala Derrida:

La hemos traducido por “question en retour” [en la traducción castellana: “pregunta retrospectiva”] como en su sinónimo alemán, la expresión francesa se halla marcada por la referencia o la resonancia postal y epistolar de una comunicación a distancia. Como la “Rückfrage”, la pregunta retrospectiva se formula a partir de un primer envío. A partir del documento recibido y ya legible, se me ofrece la posibilidad de interrogar nuevamente y de vuelta acerca de la intención originaria y final de lo que la tradición me ha confiado. Respecto de ésta, que no es sino la inmediatez misma y la apertura a una telecomunicación en general, puede entonces, como dice Husserl, “dejarse cuestionar”¹.

¹ J. DERRIDA, *Introducción a “El origen de la geometría” de Husserl*. Manantial, Buenos Aires 2000, 41-42.

Un dejarse cuestionar, interrogar acerca de la génesis del sentido. Ir detrás de las capas constitutivas que la tradición y la historia nos han legado como sedimentos. Significa un dirigirse cuestionador al pasado, no histórico, sino constitutivo. Un pasado, un origen que sólo así puede ser interrogado por la pregunta filosófica que siempre es una pregunta hacia atrás y en retorno. Se trata entonces de señalar la especificidad de la interrogación filosófica. La cuestión de la génesis del sentido es aquello por lo que la filosofía ha interrogado desde sus inicios. Ahora bien, la fenomenología quiere conocer la “intención originaria” de aquello que podemos observar de manera epidérmica en lo que las diferentes tradiciones nos han legado. La *Rückfrage* es precisamente el modo de aproximarnos a ello pues, no sólo es una pregunta que interroga por el sentido (lo cuál ya la colocaría en un ámbito estrictamente filosófico) sino que también constituye un método de aproximación a este mundo de la vida originario, como señala Luz Azcárate:

La importancia de este método radica en que escapa del peligro presente en el recurso de la intuición sensible o de vivencia o de mundo de la vida que consiste en postular un dato bruto, no lingüístico o una impresión en el sentido de Hume que escapa al orden del lenguaje y, por ello, incommensurable para nosotros en tanto hombres de palabra y de cultura. Antes bien, el método de la *Rückfrage* se sitúa dentro del orden lingüístico para buscar un fundamento no lingüístico»².

² L. AZCÁRATE, *El pensar según la esperanza: El método fenomenológico en la antropología filosófica de Paul Ricœur (1950-1970)*. Tesis para optar por el título de Magíster en Filosofía, PUCP, Lima 2014, 68-69.

Es decir, traer a la palabra la experiencia originaria, perceptiva, que es de tipo sensible. Este método nos permite acceder desde el lenguaje a esa experiencia primera a partir de la cual se levanta toda constitución lingüística. Por eso, es un retorno al origen no en el sentido temporal, sino al origen de la experiencia para poder interrogarla. En busca de aquello que ha quedado perdido en un pasado inmemorial que no está en el inicio de los tiempos, sino en el origen mismo de nuestra experiencia constitutiva del mundo.

Este regreso implica entonces una génesis, no de tipo cronológico, como aquella que interroga por el pasado, sino más bien, se refiere a una génesis del sentido. Esto es, a lo que precede y legitima a la historia misma. En palabras del mismo Husserl:

Descubrir la génesis del sentido de los juicios quiere decir, hablando con precisión: explicitar los momentos significativos implicados en el sentido manifiestamente presente, que por esencia le pertenecen. Los juicios, en cuanto productos acabados de una “constitución” o “génesis”, pueden y deben ser interrogados respecto de esa génesis. Justamente la propiedad esencial de esos productos consiste en que son sentidos que comportan en sí, implicada en su génesis, una especie de historicidad; su sentido remite por grados a un sentido original y a su intencionalidad noemáticos correspondiente; así, a cualquier formación significativa puede interrogarse respecto de la historia significativa que por esencia le corresponda³.

Este método nos conduce al mundo de la vida como campo de producción y legitimación de toda constitución subjetivo-rela-

³ E. HUSSERL, *Lógica formal y Lógica transcendental: ensayo de una crítica de la razón pura*, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México 2009, 269.

tiva. «Del mismo modo, en la Crisis, la primera pregunta retrospectiva hacia el mundo de la vida, no nos devuelve a una ontología o a un mundo a secas, sino que el concepto de mundo de la vida articula a un reino ya de experiencias dadoras de sentidos, si bien subjetivas, relativas, y mundano-vitales»⁴. Esta aproximación al origen del sentido en el mundo de la vida, como dijimos antes y veremos más adelante, tiene también su parte correlativa con la historia. No aquella positiva de los hechos fácticos, sino en tanto el mundo de la vida es también un mundo histórico. Este tema resulta relevante, porque tanto para la interrogación por el origen del sentido en el mundo de la vida como para la comprensión de la historia como la está entendiendo la fenomenología la *Rückfrage* se presenta como el método apropiado para obtener claridad en medio de la opacidad que significa la vuelta al origen.

La investigación del sentido – y la “resolución” correlativa de la “crisis” de sentido – es, al tiempo, investigación de sentido de la historicidad simbólica intrínseca a la institución simbólica; ésta última no es, ciertamente, reductible a la positividad de un hecho históricamente documentable – lo contrario supondría asociar de forma abusiva la perennidad de la institución simbólica a una suerte de accidente causal, que asimismo se hallaría ínsito en un tiempo simbólicamente instituido: la geometría no surgió un día dado de la cabeza de Tales⁵.

Se trata de un método que implica un retorno al origen, más allá de la formación simbólica. Es un retrotraerse a las experiencias originarias del yo constituyente, por eso Husserl es claro al

⁴ AZCÁRATE, *El pensar según la esperanza*, 74.

⁵ M. RICHIR, *Comentario al origen de la geometría*, in *Eikasia. Revista de Filosofía* 34 (2010) 6, 19-112, qui 79.

señalar que esto sólo es posible de realizar desde la postura de una fenomenología trascendental.

Pero aquí hay que tener en cuenta que la reconsideración (*rückfragende*) trascendental, el “desvelamiento” trascendental, que hace posible el preguntar retrospectivo de la vida originaria, es una actuación del yo trascendental, fenomenologizante, desarrollado, y es un preguntar retrospectivo desde el mundo constituido que contiene al yo como mundanamente constituido. Es muy difícil poner en pausa el método puro aquí y obtener resultados puros. La vida prematura, según la pregunta retrospectiva, es la vida en el tiempo prematuro, que a su vez constituye en sí mismo el mundo y el yo y la vida mundana, en cada etapa de la vida. Este como ser mundano se constituye en una vida, se apercebe en el ahora y en el ser⁶.

Es decir, constituye una indagación por la vida originaria del yo. Las experiencias constitutivas que se irán sedimentando en la relación con los otros y la tradición, dando lugar al mundo con el cual nos relacionamos en la actualidad, pero que tiene un origen primordial en la constitución.

2. La *Rückfrage* y la epojé. Preliminares metodológicos

Pero, este preguntar retrospectivo hacia el mundo de la vida constituye un primer paso hacia la epojé trascendental que nos situará en el campo propiamente fenomenológico. Nos muestra cómo es que vivimos en un mundo que precede a toda cuestión de validez, pues libera a nuestra mirada de cualquier interés

⁶ E. HUSSERL - S. LUFT, *Zur Phänomenologischen Reduktion. Texte aus dem Nachlass* (1926-1935), Springer Science Business Media, Dordrecht 2002, 184.

mundano para situarnos «por encima del mundo» en una mirada que «por primera vez se hace plenamente libre». Es decir, pasamos de lo constituido y sedimentado por la multiplicidad de las culturas y tradiciones, a lo constituyente, al mundo de la vida como estructura universal. Vamos a la génesis del sentido constituyente que se abre a la vista del filósofo cuando, gracias a la epojé, descubre la correlación universal entre mundo y conciencia de mundo.

Este descubrimiento, no obstante, no ha sido sencillo. Es sabido que a lo largo de su pensamiento, Husserl transitó por diversos momentos para exponer el tema de la reducción. Iso Kern distingue tres caminos diferentes de la reducción trascendental-fenomenológica, caminos, que por lo demás, no se encuentran perfectamente separados sino que muchas veces se entrecruzan e interconectan el uno con el otro. Estos caminos, según Kern, son: el camino cartesiano, la psicología intencional y el camino ontológico⁷. De ellos, para nosotros, el camino ontológico es el que resulta de mayor interés pues en su base se halla el mundo de la vida. En efecto, Kern distingue tres sentidos de ontología: la lógica o formal, la material o regional y la del mundo de la vida.

De hecho, la Sección A de la Parte III de la Crisis se titula: «El camino de la filosofía trascendental fenomenológica en la pregunta retrospectiva a partir del oculto mundo de la vida pre-dado». Es decir, es este camino el que posibilita el volver retrospectivamente a los orígenes del mundo cotidiano de la vida.

⁷ I. KERN, *The Three Ways to the Transcendental Phenomenological Reduction in the Philosophy of Edmund Husserl in Husserl. Expositions and Appraisals*, University of Notre Dame, Notre Dame-Londres 1977.

Esta vuelta nos muestra la facticidad de la presencia del mundo de la vida respecto de las ciencias.

Este acceso sólo es posible por medio de la pregunta fenomenológica por el origen. Pues, como señala Landgrebe, «la pregunta por el método correspondiente a la ciencia del mundo de la vida no es sino la pregunta por el sentido y el método de la investigación fenomenológica por el origen en general»⁸. En otras palabras, para Husserl esto significa preguntar por las condiciones históricas y sistemáticas del surgimiento de las ciencias en el mundo de la vida.

Husserl muchas veces y desde muy temprano considera que la geometría y la ciencia en general son formas que también pertenecen al mundo de la cultura. En efecto, toman de él todos sus caracteres. Refiriéndose a la oposición entre la actitud naturalista y la actitud personalista propia de la cultura, De hecho, en un texto de 1912, nos dice que:

En una consideración más exacta incluso se pondrá de manifiesto que aquí no hay dos actitudes con igual derecho y de igual orden, o dos apercpciones con derechos completamente iguales y que se compenetran simultáneamente, sino que la actitud naturalista se subordina a la personalista, y adquiere cierta independencia mediante una abstracción, o más bien mediante una especie de olvido de sí mismo del yo personal, con lo que ilegítimamente absolutiza a la vez su mundo, la naturaleza⁹.

⁸ L. LANDGREBE, *Fenomenología e historia*, Monte Ávila Editores, Caracas 1975, 171.

⁹ E. HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica: libro segundo investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, UNAM Instituto de Investigaciones Filosóficas, México 2005, 299.

En *Krisis*, 25 años después, sostiene que «las ciencias como hechos de la cultura en este mundo»¹⁰ presuponen al mundo de la vida como existente. En otras palabras, que son «producto de la tradición». Por lo que las ciencias tal como las conocemos son producto de una tradición al lado de otras más, y que en relación a la tradición en general, ésta posee algunas evidencias aprióricas que no pueden ser afectadas por el desconocimiento de la historia fáctica.

Una de estas evidencias, piensa Husserl, es que las formaciones culturales remiten siempre a producciones humanas y, por consiguiente, a actos espirituales. Estamos entonces frente a un método que nos permite un retorno al origen del sentido anterior a cualquier formación de sentido y por tanto que nos remite a un único mundo compartido. Por eso, insiste Derrida en que:

Esta remisión al acto productor se inscribe en la formación misma, pero puede pasar inadvertida en razón de la autonomía de la formación ideal. De allí la necesidad de recordar esas trivialidades aprióricas enterradas por la ciencia y la cultura. Del mismo modo, sabemos que la humanidad tiene un pasado y que, en consecuencia, es en ella donde se encontraron los primeros creadores; éstos instituyeron formas espirituales nuevas, pero sólo pudieron hacerlo disponiendo de materiales brutos o ya tradicionales, esto es, informados por el espíritu¹¹.

El pasado inmemorial retorna en forma de la tradición que ha sedimentado una serie de sentidos y símbolos que son interro-

¹⁰ E. HUSSERL, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Prometeo Libros, Buenos Aires 2008, 146.

¹¹ DERRIDA, *Introducción a “El origen de la geometría”*, 49.

gados por la *Rückfrage* con el objetivo de hallar las experiencias constitutivas que los hicieron posibles.

3. La *Rückfrage* como método. Objeciones y respuestas

Por ello, la pregunta por el origen exige la aclaración de la relación del mundo pre-científico de la vida con cualquier constitución que provenga de él, ya sea la ciencia o la cultura de la cuál ésta es una de sus manifestaciones. No obstante, esto no deja de ser problemático y afectar una adecuada comprensión del método. Es ejemplar, a este respecto, lo que señala Paul Ricoeur, cuando en su famoso texto en homenaje a E. Levinas de 1980, *Lo originario y la pregunta-retrospectiva en la Crisis de Husserl*, presenta tres observaciones a esta pregunta-retrospectiva: a) que es un método indirecto dirigido al dominio de lo originario; b) que todo el proceso de idealización que se hace a partir del mundo originario sea considerado como una substrucción y; c) que el origen hacia el cual se regresa no consiste en una intuición receptiva o pasiva, sino en una vida operante y activa, es decir, al dominio de la *praxis*¹². Es tajante al señalar que:

Si la investigación sobre los criterios de lo originario es tan poco concluyente, si ella misma parece perderse en direcciones divergentes, se debe, al parecer, a que la pregunta ha sido mal formulada. Lo originario, hay que decirlo, no es objeto de descripción, O, para decirlo de otra manera, el pretendido predonado jamás es dado de nuevo. La filosofía no es la repetición de lo originario»¹³.

¹² P. RICOEUR, *Lo originario y la pregunta-retrospectiva en la Crisis de Husserl*, in R. RIZO-PATRÓN, *Acta Fenomenológica Latinoamericana*, Volumen II, Fondo Editorial PUCP, Lima 2005, 354.

¹³ RICOEUR, *Lo originario y la pregunta-retrospectiva*, 358.

Y esto debido también a tres razones que Ricoeur señala, en primer lugar, el concepto de Mundo de la Vida no puede estar separado del de la *Rückfrage* y ésta al tener su punto de partida en el campo de las idealizaciones deja fuera de nuestro alcance al Mundo de la vida como presupuesto por nuestras *práxis* que configuran, a su vez, los mundos culturales particulares. Por lo que hablar de una ciencia del mundo de la vida plantea su paradójica relación con la ciencia del mundo objetivamente verdadero. En segundo lugar, si bien el mundo de la vida es un mundo de percepciones, no está él mismo desprovisto de interpretación. Y en tercer lugar, el supuesto mundo dóxico de la vida, no está a salvo del cuestionamiento, pues puede caer bajo el infierno (*die Hölle*) de la duda cartesiana. Llega incluso a decir que:

[...] el mundo de la vida no es un mundo al que nosotros podamos regresar como Ulises a Ítaca, porque nosotros lo hemos abandonado para siempre, no solamente en beneficio de las matemáticas y la física, sino bajo la presión de una pregunta que se dirige también contra él: la pregunta sobre la fundación última. Esta pregunta, en efecto, no pertenece ella misma al mundo de la vida¹⁴.

Pero, el propio Ricoeur propone una solución a estos problemas distinguiendo entre la función ontológica y epistemológica del regreso al mundo de la vida. La primera, reconoce que el mundo de la vida se resiste a la pretensión de la conciencia de plantearse como separada de él y, más bien, afirma que el mundo precede a la conciencia desde siempre. Pero, como ámbito pre-dado no es efectivamente dado por la pregunta retrospectiva y menos aún cumple una función de validación o legiti-

¹⁴ Ivi, 359.

mación, sino que se mantiene como referente último de toda idealización y de todo discurso.

Por la función epistemológica, en cambio, si cumple una función de legitimación de las ciencias y la cultura. Incluso, la propia idea de legitimación no proviene del mundo de la vida sino de la idea que surge desde la antigüedad griega con la teoría. «En otras palabras, nosotros vivimos en un mundo que precede a toda pregunta de validez. Pero la pregunta de validez precede a todos nuestros esfuerzos por dar sentido a las situaciones en las que nos encontramos»¹⁵. Ambas funciones, señala Ricoeur, mantienen una relación dialéctica irreductible de dependencia y contraste, que si bien no disuelve la paradoja, si la aclara lo suficiente como para saber en qué ámbito nos encontramos.

Lo que queda claro siguiendo a Landgrebe es que «la pregunta que retrocede al mundo de la vida implica, por tanto, nada menos que la justificación del ámbito de la *doxa*»¹⁶. Este preguntar retrospectivo nos enfrenta entonces a un mundo doxico, relativo, perspectivista, pero que así, permite ver a la fundamentación histórica y sistemática del problema del mundo de la vida dentro de la historia.

Esto nos enfrenta a otra objeción al proyecto husserliano: aquella del historicismo (*Historismus*) relativista, pues desde la perspectiva antes señalada se pone de manifiesto la relatividad de las épocas históricas y las culturas, bien sean éstas “arcaicas” («mítico-mágicas» como dice Husserl) o del orden europeo-racional. Se trata, en efecto, de la objeción de una radical relatividad de las instituciones científicas y culturales en su multiplicidad. No obstante, en *La cuestión del origen de la geometría*, Husserl

¹⁵ Ivi, 362.

¹⁶ LANDGREBE, *Fenomenología e historia*, 176.

piensa de manera muy acertada, que «cada pueblo y cada población posee su mundo», que «cada cual tiene su lógica», y por ende, si esta lógica es explicitada en proposiciones, constituye «su a priori». En otros términos, cada institución simbólica de mundo constituye un *sistema* o un *orden* simbólico, en sí arbitrario de todo punto¹⁷. En estas condiciones no está suficientemente claro cómo se efectúa el paso del uno al otro.

Husserl, responde a esta esta objeción retomando la idea de una «evidencia absolutamente incondicionada», de una «evidencia apodíctica», de «un a priori histórico absoluto y supra-temporal»¹⁸. Por eso, nos explica que, para que una problemática y una demostración históricas tengan un sentido, es preciso que previamente se presuponga la historia

No obstante, reflexionemos una vez sobre la metodología de la comprobación los hechos históricos en general, por ende, también de los que fundan la objeción; y hagámoslo respecto de aquello que tal metodología presupone. En el planteamiento de las tareas de una ciencia del espíritu “tal como realmente ha sido”, ¿no se contiene ya una presuposición obvia, un suelo de validez nunca advertido, nunca tematizado, de una evidencia pura y simplemente inatacable, sin la cual una Historia sería una empresa carente de sentido? Todos los planteamientos de cuestiones y los hallazgos de la Historia en el sentido presuponen ya la historia como el horizonte universal de cuestiones, no expresamente, pero sí como un horizonte de certeza implícita, que con toda su indeterminación vaga de trasfondo es el supuesto de toda determinabilidad o de todo propósito de querer buscar y comprobar hechos determinados¹⁹.

¹⁷ HUSSERL, *La crisis de las ciencias europeas*, 702.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

Esto significa que toda la humanidad adquiere diversas configuraciones y manifestaciones a través de la historia y las culturas. Pero, la pregunta retrospectiva que indaga incluso por el sentido mismo de esta historia, nos devela la estructura horizontal de un mundo único, que es el mundo de la vida en su plena concreción y universalidad. Por ello, nos advierte Marc Richir que,

La investigación histórica, así estuviese animada por una concepción historicista, supone, por un lado, la institución simbólica de la Historia, merced a la cual todo está adscrito a un lugar en el orden (simbólico) histórico; por otra parte supone, además, que esta institución simbólica no sea ni del todo determinada, ni determinante, que la certitud con que la dispensa no sea exclusiva de una indeterminación necesaria en la determinabilidad de aquello que, en la investigación, habrá de determinarse como tal o cual hecho histórico²⁰.

Podemos decir entonces que la historia, entendida en este sentido, es correlativa al mundo de la vida que la sustenta. Hay una imbricación entre éstas de tal manera que, puede Husserl afirmar, al menos implícitamente, que la institución simbólica de la historia es siempre necesariamente correlativa de su parte reflexionante. Así como también lo es el mundo de la vida. Esta es, en entero rigor, la parte capaz de posibilitar la investigación por medio de la *Rückfrage* que se articula necesariamente sobre una indeterminación inconculcable y principal, en la cual reconocemos la indeterminación propia de la fenomenología.

La fenomenología por medio de la *Rückfrage* interroga por las condiciones trascendentales y constitutivas del darse del mundo de la vida, retrocede hasta las efectuaciones (*Leistungen*)

²⁰ RICHIR, *Comentario al origen de la geometría*, 96.

últimas y constitutivas de la subjetividad trascendental. Según esto, el origen de toda idea de la permanencia de un ser en sí ya constituido se revela como una hipótesis necesaria de quien yace y existe en el mundo de la vida. Por tanto, se trataría de una captación en el fluir heracliteano imposible de ser captado y aprehendido permanentemente, por lo que nos sitúa siempre en el ámbito de la *doxa* y nos previene ante la angustia de la permanencia, lo absoluto y lo verdadero. Más bien, nos prepara para el constante perspectivismo.

El mundo de la vida se nos muestra así como un mundo histórico, con sus tradiciones sujetas, precisamente, a circunstancias históricas, por lo que la verdad de éstas no son del orden de lo definitivamente verdadero, sino que, como ya se dijo, son hipótesis de validez presuntiva y por tanto sujetas al cambio histórico y circunstancial. Por eso, dice el mismo Husserl que para llegar al conocimiento pleno del mundo de la vida como ya constituido «requiere un descenso a la universalidad de la vida actuante y una pregunta retrospectiva universal desde los entes hasta los modos de conciencia en formación, y siempre en la actitud de la universalidad de la reflexión»²¹. Pero, no por esto, las tradiciones históricas y los diferentes mundos que éstas constituyen nos llevan a un relativismo. La intención metodológica y ontológica de la *Rückfrage* es poder llevar a cabo una interrogación mediante la cual se alcance la unidad de un mundo humano, con muchos mundos familiares, con una gran pluralidad de mundos, en los que se constituye el mundo verdadero y único sobre el cual todos habitamos. Se trata entonces de alcanzar la verdad universalmente válida que lleve a unidad la multiplicidad.

²¹ E. HUSSERL, *Zur Phänomenologischen Reduktion*, 318.

4. La fenomenología como arqueología

Este método retrospectivo puede ser también explicitado utilizando la metáfora de la fenomenología como una arqueología, cómo ésta va de lo oculto por la sedimentación del tiempo, la historia y la tradición, pasando por una serie de capas, hacia lo primordial. Se trata de un proceder hacia atrás y en zig-zag en el que se busca excavar en las estructuras del Mundo de la Vida para alcanzar en las sedimentaciones culturales, los estratos más profundos y poder así traerlos a la conciencia²². Desde este punto de vista la fenomenología se presenta como una actividad que saca a la luz la sobreposición de capas sedimentadas en las que se incrustan y sobresalen fenómenos simultáneos cuyos cimientos, no obstante, suelen hundirse a profundidades distintas.

La arqueología fenomenológica, la excavación de las construcciones constitutivas ocultas en sus bloques de construcción, las construcciones de apercepción, los edificios de las actuaciones sensoriales aperceptivas, las encontramos disponibles para nosotros, ya hechas como el mundo de la experiencia. El preguntar retrospectivo (*Zurückfragen*) y posterior puesta al descubierto de las actuaciones individuales que crean la sensación de ser lo último, los “*Archai*”, para dejarlos surgir de nuevo en el espíritu, como la unidad evidente de las tantas fundamentaciones de validez del ser [...] Como en la arqueología ordinaria: reconstrucción (*Rekonstruktion*); comprensión en “zig-zag”²³.

²² A. ALES BELLO, *El mundo de la vida como mundo de las culturas. Arqueología fenomenológica y antropología cultural*, in J. SAN MARTÍN, *Sobre el concepto de mundo de la vida*. UNED, Madrid 1993, 203-224, qui 217.

²³ E. HUSSERL, *Manuskript C 16 VI*, in: *Alwin Diemer, Edmund Husserl, Meisenheim am Glan*, Hain 1965, 5.

De hecho, el proceder en zig-zag, que para nuestro filósofo es uno de los elementos que más emparenta a la fenomenología con la arqueología, está presente en la concepción metodológica de Husserl desde el inicio hasta el final de su obra. En la reelaboración de sus Conferencias de Londres sobre el método fenomenológico, dictadas en la *University College* en junio de 1922, nos dice que «ya en los inicios, en las Investigaciones Lógicas, hablé de un método de zigzag»²⁴. Y, por cierto, en ese texto inaugural de la fenomenología Husserl ya menciona el zigzagueo como una necesidad del método fenomenológico, «la investigación se mueve, por decirlo así, en zigzag [...] resulta necesario volver una y otra vez a los análisis primarios y contrastarlos con los nuevos, como éstos a su vez con los primeros»²⁵ y luego, en la *Krisis*, nos vuelve a señalar que «sin una comprensión de los comienzos este desarrollo es mudo por lo que respecta al desarrollo de sentido. No nos queda sino avanzar y retroceder en zigzag; en este juego recíproco deben ayudarse el uno al otro»²⁶. En ese sentido, una filosofía primera, como lo quiere ser la fenomenología, en tanto “arqueología” que verdaderamente merece ese nombre, tendría como misión explorar de manera sistemática lo definitivamente originario, no de una manera lineal y preconcebida, sino en un zigzagueo permanente, en un juego de ir hacia adelante y hacia atrás en busca del sentido originario.

En ese sentido, se puede comparar a la fenomenología con la arqueología. Eugen Fink, nos dice cómo Husserl se lamentó de que el nombre *arqueología* estuviera ya asociado a una disci-

²⁴ E. HUSSERL - B. GOOSSENS, *Einleitung in die Philosophie Vorlesungen 1922/23*, Springer Science Business Media, Dordrecht 2002, 94.

²⁵ E. HUSSERL, *Investigaciones Lógicas*, Alianza Editorial, Madrid 1984, 226.

²⁶ HUSSERL, *La crisis de las ciencias europeas*, 101.

plina en particular, pues, a su juicio, el término designaba a la perfección la forma, función y propósito de la fenomenología. «Husserl lamentó que el término ‘arqueología’, perfectamente apropiado para la esencia de su filosofía, se encontrara ya reservado para una ciencia positiva»²⁷. De este modo, la fenomenología entendida como arqueología apunta a las últimas razones (*archai*), pregunta retrospectivamente por los presupuestos de la experiencia, se torna en una investigación regresiva que parte de lo inmediatamente dado para remitirse a la regla que enuncia su condición de posibilidad (*Rückfrage*), pero con la diferencia fundamental de que ella no encuentra un juicio, ni una regla, ni un contenido estático, sino una serie de sedimentos que reclaman una descripción coherente.

Al igual que en la arqueología, Husserl parte de interrogar al mundo ya constituido para poder de esta manera acceder a lo constituyente y desde ahí poder ver los logros constituyentes que nos han conducido finalmente al mundo presente. La *Rückfrage* interroga por el origen y el sentido de lo que hemos llegado a ser, por obra humana en las distintas efectuaciones que se han dado a lo largo de la historia. Las capas que constituyen la cultura y las tradiciones deben ser desmontadas para volver al origen mismo de la experiencia constitutiva. Pues el punto de partida de lo constituido está relacionado con el origen, ambos se encuentran conectados en la medida que lo constituido es el producto del origen constitutivo. Al igual que la arqueología, Husserl también usa constantemente metáforas geológicas, como *capas de constitución, suelo y subsuelo, sedimentación*, etc.

²⁷ E. FINK, *Studien zur Phänomenologie 1930–1939*, Martinus Nijhoff, Den Haag 1996, 218.

Sin embargo, para Husserl este trabajo arqueológico, por fuerza fragmentario, debe unificarse en una historia.

La reducción y la construcción juntas dan como resultado lo que Husserl llama re-construcción (*Re-konstruktion*) en el texto sobre arqueología fenomenológica: la sinopsis de los componentes individuales (esenciales). En la arqueología ordinaria, Husserl ve precisamente esto realizado en un proceso específico de comprensión. Esto viene determinado por el “zig-zag”, el cambio de ida y vuelta entre los fragmentos, la reconexión con la interpretación de los componentes ya reconocidos y, si es necesario, su revisión. La arqueología no procede de forma totalmente dialéctica, ya que no abandona su objeto ni niega su materialidad. Esto sigue siendo un componente irreductible de la interpretación. Además, la cognición en la determinación de los hallazgos en arqueología no se construye en línea recta, progresiva, sino en la retroalimentación descrita como una formación de hipótesis abductiva, que se demuestra a través de su idoneidad²⁸.

Se trata entonces de una “historia en un sentido inusual” porque, como ya se dijo, no concierne al recuento cronológico de hechos, y menos aún al intento de explicar el significado de cualquier expresión del pensamiento situándola en un contexto que la relacione con acontecimientos próximos en el orden del tiempo. Se trata, más bien, de una historia de la razón preocupada en la justificación última, lo que implica la vuelta al esfuerzo del origen. Es un zig-zag que se remonta a lo primero para poder ir a lo último. Por eso es que la conjuración de la *Krisis* de

²⁸ S. GÜNZEL, *Zick-Zack – Edmund Husserls phänomenologische Archäologie*, in K. EBELING - S. ALTEKAMP, *Die Aktualität des Archäologischen in Wissenschaft, Künsten und Medien*, Fischer, Frankfurt am Mein 2004, 98–117, qui 104.

la humanidad europea se encuentra en el método de indagación que remite al sentido fundante de la historia de occidente.

Antes bien, el talante “inusual” de esta historia se debe a la función trascendental que desempeña, la cual consiste en preguntarse cómo se forma la estructura de sentido de los objetos ideales (como el de las verdades de la geometría).

La geometría que está ya lista, por decirlo así, de la que parte la indagación retrospectiva, es una tradición. Nuestra existencia humana se mueve en un sin número de tradiciones. El mundo cultural en su conjunto existe en todas sus configuraciones a partir de la tradición. En cuanto tales, ellas no han llegado a ser sólo causalmente; sabemos también desde siempre que precisamente la tradición ha llegado a ser tradición, en nuestro espacio de humanidad a partir de una actividad humana, es decir, espiritualmente -aun cuando, en general, no sepamos nada, o prácticamente nada, de la determinada procedencia y de la espiritualidad que fácticamente ha dado lugar aquí a ella. Y sin embargo, en este no saber yace por doquier y esencialmente un saber implícito, esto es, también un saber que ha de explicitarse un saber de evidencia inobjetable. Comienza con obviedades superficiales, como que todo lo tradicional ha llegado a ser por obra humana, que conforme a ello tuvieron existencia seres humanos y comunidades humanidades pasadas, entre ellos sus primero inventores, que a partir de materiales dados, en bruto y ya configurados espiritualmente, configuran lo nuevo, etc. sin embargo, *desde lo superficial se ve uno conducido hacia las profundidades*²⁹.

Son las múltiples tradiciones las que nos han legado el mundo al cual pertenecemos, en el que vivimos cotidianamente llevando a realización nuestros objetivos. Sin embargo, la fenomenología, de manera retrospectiva, como una filosofía rigurosa nos exige

²⁹ HUSSERL, *La crisis de las ciencias*, 684-685.

indagar por las conformaciones del sentido y de la experiencia misma que lo constituye. Esto es posible sólo si, siguiendo las enseñanzas metodológicas de la *epojé*, colocamos entre paréntesis y reducimos el punto de vista objetivante propio del *logos* occidental. Es decir, si tomamos como *hilos conductores trascendentales* esas *verdades superficiales* de cada cultura, para poder atender a la dimensión de las *profundidades* de las vivencias en correlación con el Mundo de la Vida.

Sin embargo, como señala el mismo Derrida en su comentario³⁰ surgen también algunas objeciones al intento husserliano de la indagación retrospectiva hacia el origen del sentido. Primero, tenemos que una reactivación completa del sentido no es posible en absoluto; segundo, que los orígenes no se manifiestan en absoluto en la actualidad, se encuentran cubiertos por múltiples capas de sentido y; tercero, que es precisamente el desplazamiento de sentido lo que constituye la historia.

El sentido histórico presupone una distancia insalvable entre épocas, surge del olvido del significado original del pasado, y es un significado que no podría haber sido captado en absoluto en la presencia original del pasado. La narración histórica es siempre un intento de revivir un pasado que se ha vuelto incomprendible o que siempre se ha suprimido por carecer de sentido, para darle un nuevo significado. El deseo de Husserl de una reactivación total del pasado aparece, por otra parte, como una defensa casi fóbica contra la pérdida de sentido y el repliegue del yo, sin el cual no puede haber pasado³¹.

³⁰ DERRIDA, *Introducción a “El origen de la geometría”*.

³¹ R. BERNET, *Differenz und Anwesenheit. Derridas und Husserls Phänomenologie der Sprache, der Zeit, der Geschichte, der wissenschaftlichen Rationalität*, in *Phänomenologische Forschungen* 18 (1986), 51–112, qui 95.

No obstante, estas críticas no toman en cuenta la distinción husserliana entre historia *interna*, en el sentido de la fenomenología genética como una relación de justificación entre los diferentes estratos constitutivos, y la historia *externa*, considerada, más bien, como la historia empírica y sujeta a la relatividad. Si bien, la historia “externa” debe reflejar a la “interna” en un entrelazamiento que les brinda una total unidad, lo cierto es que el pasado de la experiencia es captado en su significado y verdad desde un tiempo posterior. En el mismo sentido de Hegel, «los momentos que el espíritu parece tener detrás, también los tiene en su profundidad actual»³², para Husserl, el pasado no es simplemente pasado sino presente en las profundidades. Por tanto, hay que devolverle al pasado también su pluralismo y considerar también la perspectiva del presente como una posible verdad. Excavar en el pasado para poder sacar a luz las diferentes capas constitutivas que configuran el presente es la misión de *Rückfrage* que nos presenta a la fenomenología como una arqueología.

Esta *excavación*, como señala Ales Bello, «no comporta una transculturalidad de tipo filosófico, sino, más bien, una regresión a las estructuras últimas del Mundo de la Vida que, justamente, una fenomenología que, mediante la *epoché*, se ha liberado de los esquemas de la cultura occidental, está en condiciones de llevar a cumplimiento»³³. Este es el sentido profundamente revolucionario de la fenomenología, el de despojarse de discursos monolíticos para abrirse a las cosas mismas y buscar la verdad en la evidencia de la inmediatez que constituye el principio de

³² G.W.F. HEGEL, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Editorial Tecnos, Madrid 2005, 194.

³³ ALES BELLO, *El mundo de la vida como mundo de las culturas*, 222.

todos los principios: aceptar lo que se da, y en los límites en que se da, sin mediaciones intelectuales.

La metodología proporcionada por la *Rückfrage* permite, ciertamente, no sólo entender a la fenomenología como una arqueología, sino además significa una preparación filosófica para indagar por el sentido constituyente de toda experiencia con la finalidad de poder interrogarla críticamente. Lo que hemos querido mostrar ha sido el enorme potencial que entraña la fenomenología como una filosofía que pregunta por las condiciones de posibilidad de la experiencia y lo hace desde el camino abierto por la pregunta retrospectiva que avanza sobre las capas de sentido para darse con la experiencia misma en todo su trabajo constituyente y no como una mera acumulación de datos inconexos. Sólo de esta manera será posible, al modo de la arqueología, avanzar capa por capa de la sedimentación para poder ir comprendiendo su estructura y el modo cómo ha llegado a producirse y sedimentarse el mundo único y plural que habitamos.